



ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I), ● Cartagena 11 de Diciembre 1937

Redacción: Comisariado de la Flota y Base, Muralla del Mar ● Núm. 42

Repetimos: En la Marina no puede haber política de partido u organización. Quien lo intente no cumple su deber de antifascista honrado

Por ellos y por nosotros CONSIGNA Afanes de victoria UNICA

Es misión nuestra dirigirnos siempre a los de abajo, inculcando una moral y una cultura; una disciplina firme y una conciencia política de soldados antifascistas, aunque existan por ahí gentes desocupadas que se obstinan en negarlo.

Pero nuestra labor en la conciencia de abajo, tiene que llevar anexa no sólo en la lealtad en los de arriba, sino también su valor y sacrificio, en el que puedan mirarse los que obedecen abajo.

La disciplina y el heroísmo no empieza de abajo arriba, porque es absurdo, y, además, indigno, tiene que ser de arriba abajo.

Bien saben todos nuestros mandos, nuestros comandantes, nuestros maquinistas, y todos, absolutamente, el cariño que les tenemos, pero cuando escuchamos a un comandante palabras de debilidad que acusan un bajo espíritu, nos apena y nos subleva contra hombres que, por su honor, su cargo y su jerarquía, debieran ser los primeros en dar con su propia vida la gloria de un militar que ama una causa querida.

Nos apena escuchar que esta o la otra máquina tiene siempre avería, porque sabemos que un barco y todos los de nuestra Flota han trabajado mucho y han reparado poco; pero sabemos también que cuando un mando o un técnico, sienten en toda su alma la grandeza de la Causa, la sangre que corre a torrentes en la España republicana, es la voluntad heroica la que suple muchas veces todas las dificultades.

Hubo un tiempo en que los marinos, traicionados por sus jefes, perdieron con ello el valor de toda unidad armada, pero hoy nuestras dotaciones se hallan tan encuadradas en su moral y su disciplina, que no tienen que envidiar a ninguna de las armas que hoy defienden la República. Lo decía recientemente una autoridad extranjera que visitó nuestros barcos: «VUESTROS MARINOS NO TIENEN QUE ENVIDIARNOS NADA, NI EN CORRECCION NI EN ASEOL».

Y nosotros, añadimos: «NI EN VALOR NI EN SACRIFICIO!»

Para conseguirlo, no ha sido menester emplear la fuerza del Código, porque apenas si las sanciones han tenido que aplicarse; ha bastado con devolverles la confianza que les robaron.

Y si hay dotaciones dispuestas a morir en cualquier instante defendiendo, no la patria de los tiranos, sino la Patria del Pueblo, la Libertad y la Independencia de España y de su

República, tienen derecho a que no exista un solo jefe que vacile en el deber de darlo todo a la causa.

Al cariño y obediencia noble, ciega en el sacrificio, hay que corresponder, no sólo en el cumplimiento frío y forzado de un Mando, sino vivo y apasionado de quien ama la República.

Un Mando que mire con desdén, con soberbia o con desprecio, y que tenga por otra parte flaqueza en el sacrificio, no es el Mando que reclama la Causa de la República.

Los mandos de nuestra Flota, empezando por su gran Jefe, nos son queridos a todos, y al más modesto de los jefes, les rendimos donde sea el respeto y la obediencia de todas las dotaciones, y cualquiera que faltase a esto, dentro o fuera del barco, tendría inmediatamente la sentencia merecida, pero es preciso que no haya un solo jefe en los barcos que vacile en el deber, porque quien vacila y ampara el pretexto para eludir el deber, es un desleal, y si no tiene el valor de confesarlo, tenemos el deber los demás de descubrirlo al punto.

Obediencia ciega a los mandos y los técnicos, por pequeña o por modesta que sea su graduación, pero eso no basta, porque hay que corresponderla, no sólo de abajo para arriba, sino de arriba para abajo.



¿Qué haces tú para ganar la guerra?

¿Qué haces tú para conseguir la victoria?

Bien. Repasemos la memoria, hagamos un verdadero examen de nuestra conciencia antifascista... ¿Cumplimos en la medida de nuestras fuerzas lo que nos impone el deber de estas horas trágicas para la Patria hollada y escarnecida por el vil intento de invasión extranjera? Poco somos individualmente; ni el que se crea más elevado, ni el que se considere más ínfimo, pueden por sí solos levantar la más pequeña piedra que haya de formar los cimientos del edificio ciclópeo de la nueva civilización, de la nueva sociedad que se está forjando entre ríos de sangre de la raza esclavizada y entre ayes de dolor de la carne martirizada de una generación ahita de sacrificios.

Ni en el cerro, ni en el valle de la escala militar en que nos hallamos encuadrados los que pertenecemos a una unidad de las fuerzas del Pueblo, podrá fructificar la semilla del personalismo egoísta; pero si cada uno se considera una espiga del haz indestructible de la unidad antifascista, una pequeña flor del ramo que habremos de ofrendar a nuestra Madre Patria, a nues-

(Sigue en 2.ª página)

No nos es dado dudar siquiera. Estamos entregados a la febril tarea de hacer la guerra. Aunque el oficio no se avenga con nuestra natural inclinación, el cumplimiento del deber exige aun a costa de los mayores sacrificios, a quienes siempre fuimos pacifistas, la paradoja sangrienta de hacer la guerra.

Luchamos consolados por el convencimiento de que de nuestras armas victoriosas depende la garantía de clausura de un ciclo histórico de civilización regresiva, en donde se practica el culto a Hércules y a Marte y el desprecio a Minerva y a Venus Citera. Porque estamos consagrados a nuestro nuevo oficio de guerreros, necesitamos dedicar a él todos los minutos de nuestra existencia. ¡Ni siquiera nos queda tiempo para pensar en la posible duración de la guerra!... Sabemos que el final solo puede ser uno; por eso nos duele la irresponsabilidad de quienes cometen a diario la imprudencia de despertar celos, con la reiteración de injustificadas alarmas. Suponer siquiera que sobre el resultado de nuestra lucha de liberación y de independencia caben las cábalas y los suterfugios, demuestra que quienes sienten tales inquietudes han perdido la fe en el medio millón de españoles que cierra el paso al fascismo. La dignidad de quienes pelean en la liza y el respeto al sacrificio de los que en ella cayeron, es la prenda más preciada frente a cualquier propósito en tal sentido. Para aquellos cuya ceguera no les permita ver claro, nuestro más profundo desprecio...

Déjenos tranquilos. Busquen

preocupaciones más útiles a la causa de todos; que la intriga y el bulo. Repetimos: nuestro tiempo es precioso. Sabemos que la victoria no se obtiene por arte de encantamiento; se organiza con el esfuerzo intenso de cada día; y en esta ingente tarea estamos empeñados con el ritmo acelerado de nuestro entusiasmo. Por eso tampoco cabe entre nosotros, como amigos, quienes traicionando nuestros afanes de victoria, pretendan abrir brecha en nuestros cuadros de abnegados luchadores, introduciendo la semilla venenosa de las discordias de grupos o fracciones políticas. A punto hemos estado de que la algarabía de los charlatanes de la retaguardia, impidiese oír desde las trincheras de la libertad, el silbido de muerte conque el enemigo envía sus mensajes de exterminio a los soldados de todos los matices del Frente Popular.

No estamos dispuestos a volver a los tiempos de las milicias de partido, después de que todos nos hemos desgastado en mítines y conferencias en convencer a los demás de la eficacia del mando único. Si hay alguien a quien no le digan nada las lecciones que a costa de sangre proletaria hemos adquirido en lo que va de lucha, en las avanzadas sabemos apreciar en lo que vale esta preciosa experiencia que a costa de sus vidas nos legaron tantos y tantos caídos. Fieles al deber que su sacrificio nos impone, prometemos a su memoria que aquellos días no volverán jamás... Nos hemos adscrito todos a un solo partido como luchadores: somos antifascistas. Todos nuestros en-

tusiasmos los hemos concentrado en ese vínculo tricolor que es nuestra enseña. Defendemos una causa que reputamos justa: la República. Quien haya olvidado estas verdades tan caras para nuestros luchadores, coincide con Franco en la burda patraña de los rojos. Con propósito o sin él, colabora con el enemigo...

En un mañana, no lejano por cierto, al final de nuestra contienda, cuando volvamos a cambiar los instrumentos de trabajo por el fusil que empuñamos el 19 de Julio, seguiremos especulando en las audacias de nuestros distintos postulados filosóficos. Volveremos a ser los soñadores de antaño, cuya visión rosada de un mundo mejor nos lanzó a la misión augusta de conseguir la liberación de los oprimidos y la fraternidad entre los hombres... Convénzanse los inconscientes y los irresponsables. Guárdense la mercancía de contrabando que intentan pasar de matute hacia las filas de los combatientes: por ahora sólo nos interesa arrebatar de las manos de los traidores, la media España vendida al invasor extranjero.



La cohabitación prostibularia no hace más hombre

Tal vez la mayor desgracia de la humanidad es que siempre encuentra motivos espaciosos para encubrir verdaderas lacras, cuyo error es tanto que no osa presentar desnudas.

Entre estas lacras está la prostitución y entre los motivos, más nocivos porque halaga la vanidad, está el que oireis con frecuencia de que la prostitución es un vicio de hombres y un signo de virilidad.

No es cierto, camaradas. El hombre que se entrega a frecuentar la prostitución es menos hombre que aquel otro, que dotado de una sexualidad perfecta, reprime ese impulso natural y lo busca en cauces más limpios.

La voluntad, esa gran directriz que debe presidir todos los actos de la vida: he ahí lo que verdaderamente engrandece al hombre, lo que lo dignifica, lo que en realidad lo distingue de esos otros seres que con la denominación de hombres arrastran la cadena de la esclavitud, cuyos eslabones pueden ser la enfermedad física, o la enfermedad moral.

Seres que van a comprar lo que otros despreciaron, sonrisas que se fabrican como esas piezas que los talleres lanzan por miles, besos que sólo son vías abiertas a los microbios de la infección, no pueden afirmar que es de hombres fuertes, de hombres machos, frecuentar lo que únicamente puede ser calificado como debilidad de voluntad e impotencia en el valor. Debilidad de voluntad: porque ante una exigencia del cuerpo no tie-

nen fuerza para reprimirla y se lanzan ciegos tras un placer ficticio, con la insensatez del que en un terreno de abismos, quisiera darse la satisfacción de caminar a oscuras; de impotencia en el valor, porque van a beber en la charca infecta del camino, porque para beber en la fuente se precisa esperar, ingeniarse, ejercitar las dotes de que nos proveyó la naturaleza para conquistar nuestro complemento: LA MUJER.

Tampoco dignifica la enfermedad venérea. No puede un hombre vanagloriarse de un estado cuyas consecuencias son fatales para la raza. Hijos cuya contrahechura es una acusación para el padre degenerado, una vergüenza para el pobre ser que sufre por lo que no cometió, triste sélula para una familia que irá propagando su infelicidad hasta que el tiempo, piadoso, destruya el error de un hombre que alardeó de macho, destruyendo a sus descendientes. No es del hombre digno la enfermedad venérea, en todo caso, del hombre inculco que descuidó su estado o que olvidó la curación.

Hoy que sobre nosotros circula una corriente de superación, de elevación de nuestra cultura, dejemos a un lado la prostitución, el gran veneno que embrutece o mata, y en el río de la responsabilidad y de la ciencia busquemos el antidoto que corrija en parte, los extragos, que una Sociedad que ya pasó, depositó en nosotros como un legado de maldición y de miseria.

Arsenal 7 Diciembre 1937.

¡HERMANOS, HERMANOS!

(Viene de 4.ª página)

gada. Se da lo mismo entre los de diversas Brigadas, cuando coinciden en unas trincheras próximas. Y así, una de las cocinas de cierta Brigada, llevaba el café todas las mañanas a una Sección de otra, que por ciertos motivos no podía abastecerse de material para desayuno. ¿Quién se lo impidió a aquella cocina? Nadie. ¿Cómo se enteró que faltaba café? No pudo averiguarse. Lo único exacto es que lo llevaban y sin el menor retraso. Y humorísticamente comentaban: «Los del reenganche estarán a una sola ración. Así aprenderán a no ser tragones».

No hay exageración en los casos que quedan expuestos y que son ejemplos de los muchos que se producen diariamente. Hasta los nombres de los protagonistas os podría citar, pero por largo que hiciera el escrito, siempre quedarían excluidos muchos, muchos...

Cariño, sinceridad y armonía. Esa es la tónica del frente, más de una vez, alguien que ha ido a visitarlo, permaneciendo junto a los soldados unas breves horas, al despedirse, ha dicho con palabras que le salían de lo más profundo del alma: «De

buena gana me quedaría». Nadie ha dudado de su franqueza. Conocemos la impresión que encierra un apretón de manos al soldado que se deja allí en el campo o en el monte, bajo el cielo claro o nublado, siempre firme en su puesto y con la sola ambición de que se le señale como ejemplo de celo en el cumplimiento del deber. Como conocemos también las reflexiones que brotan instintivamente, cuando ya un poco lejos, contemplamos su silueta que va creciendo poco a poco, hasta convertirse en una visión de nuestro gran Ejército, en el que tan fuertemente laten los anhelos populares y luego... Reaparece en nuestra imaginación la silueta del soldado. No recordamos su nombre. Quizá no lo hayamos oído pronunciar una sola vez. Qué más da. Es un hijo del pueblo que empuña las armas contra sus enemigos. Y allí, en aquel soldado, hemos dejado a un hermano.

J. Gregori Martínez
Comisario del «A. Antequera»



CONSIGNA ÚNICA

(Viene de 1.ª página)

tra España inmortal e inmaculada, en el día de la Victoria final, hemos de poner todos nuestros desvelos porque no haya una sola espiga marchita, porque ni una sola flor del ramo tenga sus hojas caídas sobre el rostro para ocultar la vergüenza del deber incumplido.

En este examen de conciencia quedamos satisfechos, es mucho lo que, obedeciendo a esa consigna, hemos adelantado en el orden moral y material; en los ejércitos de tierra, aire y mar, de donde nada había, se han conseguido crear unidades fuertes y disciplinadas, sin procedimientos titánicos, sin restallazos estridentes, por un proceso autodidáctico consciente, bebiendo en la fuente de nuestras propias heridas, contestando a la adversidad con el heroísmo y a los yerros con la inmediata enmienda. Firmes en el propósito de vencer, hemos de atemperar todos nuestros actos a esta idea y dejarnos de partidismos esporádicos y también de sentimentalismos nocivos a la Causa que juramos defender.

Y es que entre las obligaciones que debemos imponernos para cumplir con fé nuestro deber de cada hora, figura el desterrar de nuestro corazón harto sangrante, el sentimentalismo patético y semi-místico que generalmente anida en todo español digno de serlo; tiempo tendremos de demostrar al Mundo entero, a ese Mundo que nos contempla sobrecohibido y temeroso por la magnitud titánica de nuestro gesto, la generosidad de nuestros actos, pero hoy hemos de ser egoístas de nuestro patriotismo sincero y (averos de nuestras inagotables fuentes de ternura) seguros de que nuestro fusil está en unas manos que no temblarán ante ningún enemigo, convencerse de que los demás fusiles de nuestras filas apuntan rectilíneos al centro de un pecho traidor; no «preguntar» solamente: ¿Qué haces para ganar la guerra? sino también «ver» y «vigilar» lo que cada uno hace para no ganarla. ¡Que no se infiltre en nuestras líneas el fatídico caballo de Troya!

No demos lugar a que perdidas nuestras fuerzas por exceso de sentimentalismo, vengan luego las exequias amargas de un poeta cualquiera, que pueda cantar nuestra gesta heroica imitando a Homero frente a la destrucción de los troyanos:

...Y aquellos que jamás vencidos fueron por el gran Diomedes ni por el mismo Aquiles de Larissa, fueron, al fin, vencidos y arrollados por la perfidia y malas artes del perjurio Sinón...

Abramos el vientre del caballo para que no pueda repetirse el parto de Troya.

JUSTINO

Con discursos no ganaremos la guerra

Son muchos los discursos y muchos los artículos que se han escrito y se están escribiendo y todos ellos con un solo fin: dictando normas a seguir para ganar la guerra.

Pero todavía hoy no los hemos comprendido o no queremos comprenderlos, que todo esto en los primeros momentos del levantamiento tenía su fundamento el que nos orientasen y nos hicieran comprender que para ganar la guerra son necesarios tres puntos fundamentales, como son la disciplina, trabajo y obediencia absoluta a los mandos; pero en los actuales momentos ya sobran las palabras y todos debemos de estar convencidos de los puntos vitales necesarios para poder aplastar al fascismo y a todos los generales traidores que se han sublevado traicionando su palabra de honor y vendiendo España a Alemania y a Italia y hoy a los dieciséis meses de guerra todavía se discurrea mucho y se escribe demrsiado, porque el que a estas alturas no se haya convencido, desde luego será imposible el hacerle comprender por medio de palabras, que para ganar la guerra hay que estar dispuesto a todos los sacrificios, y que la guerra se hace siempre para ganarla.

Empresa difícil, casi siempre por eso para triunfar de esas dificultades es preciso la disciplina militar, sin ella no hay Ejército, ni Marina posible y ésta ya no entra con palabras; hay que actuar como las actuales circuns-

tancias lo exigen y dejarse de charlar, que mientras charlamos alegremente, estamos perdiendo el tiempo necesario para crear cosas útiles para la guerra. Porque nuestra guerra no se ganará con grandes discursos, que el enemigo no retrocede ni ante las amenazas, ni disputas que tengamos entre antifascistas.

La victoria será nuestra, cuando arrinconemos todas esas diferencias que todavía parece que existen y nos unamos hoy más que nunca y todos unidos luchar, trabajar y estar vigilantes para ganar la guerra. Lo demás es contrarrevolucionario y nuestra única perspectiva debe ser la victoria. La victoria total del pueblo español, en contra de los traidores y de los invasores, pero para alcanzar todo esto es necesario, ser disciplinado y no conocer un sábado franco, pero sí un domingo trabajador; pero hoy es el día que todavía poco se hace por una cosa y por la otra y no será porque no nos lo hayan dicho en mítines y en la prensa una y mil veces, y si queremos ganar la guerra, porque no nos ponemos todos de un común acuerdo y dispuestos a todos los sacrificios que nos hagan dignos de los heroicos combatientes que en los distintos frentes arriesgan a cada minuto su vida y dejarse de toda política, y solamente trabajando, produciendo y creando es como ganaremos la guerra.

¡Salud!

José Fucal
Comisario Político del
submarino «B-1»

LOS HOMBRES Y EL DEBER

(Viene de 4.ª página)

ñoles. ¿Qué grandes o profundas mutaciones históricas no se llevaron a efecto sin dolor? Lo viejo siempre se resiste a morir, como lo caduco a ser enterrado en el panteón de la Historia.

El pueblo español sigue firme su trabajo que se verá coronado por el triunfo de su justa causa.

Puesta nuestra fe en el cumplimiento de este deber proseguimos nuestro esfuerzo. Lo que no hagamos hoy nos hará falta mañana porque la guerra es un extraordinario consumo de energías sin regla fija. El calor que pongamos en ello pronto lo registrará el termómetro de la satisfacción.

Abnegación, sacrificio, esfuerzo callado y productivo.

Desobediencia social, negligencia o abandono. He aquí dos conductas a cuyo choque con la voluntad surgen chispas de entusiasmo o ruidos opacos de inteligencias vacías. Son veletas que señalan las corrientes de fuerza pasional de cada cual.

Examinemos, observemos a los demás. Con mesura, sepamos discernir el valor de cada uno por el celo del cumplimiento de su deber. Cada antifascista conoce el suyo. Solo los «neutrales» y enemigos aparentan desconocerlo.

S. Martínez Dasi
Comisario del «Libertad»

INSISTIENDO

Teniendo en cuenta el exceso de original que semanalmente nos obligan a retrasar su publicación, dado el reducido espacio de nuestro semanario, y en nuestro afán de dar satisfacción al gran número de camaradas que nos envían trabajos, rogamos a todos reduzcan en lo posible los mismos

Se ruega a cuantos nos envían sus originales escritos a máquina, lo hagan siempre a dos espacios sobre cuartillas corrientes y por una sola cara. A los camaradas que envían sus trabajos escritos a mano, les rogamos igualmente nos lo remitan escritos por una sola cara y en cuartillas corrientes.

Héroes que nos trazaron la senda

Reproducimos a continuación un trabajo literario premiado en el concurso organizado por el Comisario político del «Almirante Antequera».

Ya hace algunos años, cuando en nuestro pueblo se registraban los más terribles embates del capitalismo contra las clases trabajadoras, unos grupos de hombres dignos de elogio, verdaderos mártires de la libertad, caían para no levantarse más. La memoria de muchos de ellos queda todavía latente en nuestro cerebro. Estos hombres, fieles intérpretes de unos ideales que hicieron sagrados, cientos de veces aguantaron con una estoica sonrisa en los labios las acometidas de los esbirros del fascismo nacional e internacional. Cuando el menor vestigio de propaganda por parte de estos gloriosos camaradas de diferentes sectores políticos llegaba a oídos de algún elemento mercenario al servicio de la burguesía, estos compañeros eran detenidos y encerrados entre los cuatro muros de las tétricas mazmorras de la reacción, donde se los hacía sentir las horribles torturas del hambre y la sed, siendo maltra-

tados espantosamente por medio de los martirios más refinados, hasta que sus cuerpos extenuados quedaban yacientes sobre las losas de la prisión. Jamás estos hombres, a pesar de los suplicios a que fueron sometidos, dejaron escapar a sus labios una palabra suplicando clemencia y siempre conservaban sus rostros una mueca de dolorosa ironía y un gesto de superioridad que exacerbaba más el furor de los inquisidores. A estos hombres que con tanto valor y perseverancia, que a fuerza de continuos sacrificios, supieron trazar la senda de nuestra liquidación, debemos levantar un altar en nuestros corazones y en los momentos más difíciles, cuando el camino a recorrer esté sembrado de espinas y tristes encrucijadas, su recuerdo nos alentará a proseguir la lucha, y su memoria nos hará, luchando con valentía, ser dignos de nuestros antecesores revolucionarios: de aquellos que supieron marcar con su sangre una trayectoria de felicidad para nuestra tierra hispana.

Diego Calvo Sánchez
Del «Antequera»

“Lo que se puede hacer hoy, no se debe dejar para mañana”

No son pocos los artículos aparecidos en estas páginas, en los que se hace referencia, si no fundamental, si parcialmente, a los «estrategas de café».

Yo, si mi capacidad me lo permite, no siempre la buena voluntad basta, considerando, es asunto que interesa tocar, pretendo, con estas líneas, continuar esa serie de artículos, pero intentaré también, con calificativos a propósito, aumentar el número de los personajes. Allá voy.

Respecto a los «estrategas de café», pienso que son un tremendo perjuicio para nuestro fin de ganar la guerra, aun en el caso de que esta «estrategia» no sea anexa a una mala intención. No cabe duda que en discusiones de esta índole perdemos energías, cuya administración, libre, no nos corresponde, pues, como buenos soldados de la República, tenemos la obligación de conservarnos en el más perfecto estado de salud posible, para ofrendarlo todo, en ocasión necesaria, en aras de la Causa a que nos debemos; esto es en el caso menos peor. En el caso, no de mala intención, sino en el que despreocupa las consecuencias que puedan acarrear la calidad de los «escuchas», claro está, por mucho que los presuntos «técnicos» quieran restringir la aportación de datos, es posible que se escapen algunos, que siempre parecen insignificantes, que otra

cosa no sé, pero si estoy seguro que el hecho de divulgarlos no nos reporta ningún beneficio.

En otro caso, no tampoco del todo [que digamos] se pretende, casi siempre, y rara vez no se consigue, dada la carencia de datos, y ello me agrada, desprestigar a nuestros mandos, causando decepción en los leales y fortalecimiento en los enemigos. En el caso criminal de que la susodicha «estrategia» vaya adjunta a la mala fe, no digamos de sus efectos. Resultando difícil y entretenidísimo, el tipo no nos sobra, hacer la clasificación entre los diferentes tipos de «estrategas de café», me permito considerar a todos en el mismo caso de ilegalidad y pdr tanto de responsabilidad.

Otro tipo de «elemento pernicioso», no cabe duda existe, es el confidente. Es el que cuenta secretos más o menos importantes, bien a sus familiares, al amigo íntimo o al simple vecino, que es un hombre bueno, pero, claro está, si uno tiene derecho a considerar familiares, etcétera, el otro también lo tiene y si recordamos: Que existen las progresiones geométricas y establecemos una, cuyo primer término sea uno (el confidente) y su razón dos (la más simple: Padre y mujer o hermano) veremos, al resolverla, que tardan en enterarse unos millares de personas, y si de estos «enterados» calculamos, poco, que existan un dos por ciento de

estos «elementos peligrosos», no nos debe de asustar que a las pocas horas de un suceso, por íntimo que sea, lo comente el Bufón de los Bigotea.

Revueltos con estas especies, aparecen, no ya los «críticos», según ellos dicen, pues son incapaces [pobrecillos], sino los que *porque han salido a colación* hablan, ora en el tren, autobús, la taberna o el cine, bien de lo hueso que es el oficial tal, o el comisario cual, o cualquiera otro de su barco, regimiento, etcétera, o bien dicen que si están dos meses durmiendo sin ropa o que si se han muerto, no sé cuántos, porque no se les asiste como lo debido, total, que aunque no se les puede decir: Sois fascistas o pesimistas, no cabe duda son derrotistas.

Los «descontentos» del servicio no son tampoco uno ni dos.

Los «curiosos» que preguntan al camarada de este o del otro barco cómo va la reparación; o al del «Lobo» o al «Campilo»: si salen mucho o sin han visitado muchos puertos; o al del propio barco a título de ampliación de cultura, cómo funciona una carga, dirección de tiro, espoleta, etc., también, posiblemente no serán pocos.

Convencido que esta serie de «elementos» existe, y que no tiene por qué, puesto que son, con o sin intervención, un entorpecimiento para nuestro objetivo de conseguir la victoria. No cabe duda que se impone su extinción. Para lo ideal sería disuadirlos, convencerlos que están en un error; es nuestro lema conseguir lo que podamos por persuasión; pero ello sería de un ímprobo trabajo y quizás no lo hiciésemos con la urgencia que merece. A este fin de «seleccionar» debemos todo buen marino antifascista dedicar nuestro máximo esfuerzo. Hay que comprender que muchas cosas comunes nos jugamos y una de vital importancia, sin pesimismo, es la cabeza. Se puede ser algo transigente, pero nunca suicida.

No estaría tampoco mal, antes al contrario, que nuestros genuinos representantes, comisariado, escogiesen una docena de «hombres de absoluta confianza y especial capacidad», para que vayan entregando «por la corbata», aunque poco se usa, a todo tipo de una de estas clases que se tropiecen para que sean sometidos a los populares y justos tribunales.

CENTINELA

Sección Técnica

La actuación de los destructores en Jutlandia

Durante el curso de la batalla naval de Jutlandia jugaron tan preponderante papel los destructores, que modernamente se puede decir es la única ocasión en que se emplearon como arma primordial de combate. De su actuación se pueden sacar no pocas enseñanzas. Llegado el momento, rindieron con creces el fruto que de ellos se esperaba, no defraudando las esperanzas que se tenían puestas en esta clase de buques.

Los momentos culminantes de su actuación fueron, del lado alemán, el decisivo *ataque en masa* de sus flotillas, con el que consiguieron sacar a su escuadra de la más apurada y crítica situación que recuerdan los anales marítimos, y por parte de los ingleses, la heroica actuación de sus destructores en los ataques nocturnos a la flota alemana, en los que le ocasionaron sus pérdidas más importantes.

Antes de entrar a escribir la

Una petición justa

Durante dos semanas consecutivas hemos podido ver impresa en las planas de nuestro querido semanario LA ARMADA una de las más justas aspiraciones de los marinos que integran nuestras fuerzas.

Yo también pienso que a los marinos no se nos debe privar de ingresar en los Institutos armados de nuestra amada República. No cabe duda de que entre los hombres de mar, también podían salir elementos entusiastas para combatir en las otras armas defensivas de nuestras libertades. En algún tiempo casi se vió realizada esta aspiración pero fueron muy pocos los que disfrutaron de ella. Yo creo que a nosotros se nos debe de abrir paso para ingresar en otras armas pues esta sería una medida que contribuiría muy eficazmente al estímulo combativo de aquellos que ven en ellos más eficacia si combatieran en un arma de su agrado frente al enemigo.

B. PILLADO

distinta actuación de los destructores de ambos bandos, parece oportuno hacer algunas consideraciones sobre los enemigos que se enfrentaron en aquella famosa batalla naval.

La característica de ambos grupos de destructores era bien distinta y reflejo exacto del diferente adiestramiento recibido. Así como las flotillas alemanas estaban preparadas y adiestradas para el ataque, las inglesas, debido a la diversidad de las misiones que se les asignaron y la necesidad que tuvieron de emplearlas en la especial labor de escoltas de convoyes o escuadras, para librarlos de los ataques submarinos, influyó notablemente en lo descuidado de su entrenamiento para el ataque.

Por consiguiente, la diferencia característica de las flotillas de ambos bandos fue: la educación específicamente guerrera recibida por unos, constituyendo verdaderos *grupos de ataque*, con la más específicamente marítima recibida por los otros, que las convertían en *grupos de escolta*.

En lo que se refiere a la división orgánica, también diferían grandemente. Entre los alemanes, el jefe de flotilla era un capitán de corbeta, sin que residiera en él el mando del buque insignia; que recaía en un teniente de navío. Las flotillas se descomponían en *dos medias flotillas* de cinco barcos, generalmente, cada una, bajo el mando del comandante más antiguo. Aún se subdividían estas medias flotillas en secciones.

Las flotillas inglesas estaban integradas por 20 buques, bajo el mando, generalmente, de un capitán de navío. Y la masa de destructores ingleses, sin subdivisión que la hiciera ligera y sin las cualidades de fuerza orgánica para el ataque, se puso bajo el mando de un comodoro, el día antes de la gran batalla, sin haber ejercido jamás el mando de aquéllos. (Continuad)





Queremos ganar la guerra. Para ello hay que desterrar el YO de los partidos y organizaciones que entorpece y desorienta

¡Hermanos, hermanos!

Frecuentemente, se oye decir en la retaguardia: «En el frente, nos dan el ejemplo. Allí sí que existe una unión verdadera». Y esto, es uno de los temas obligados de discursos y artículos. No os equivocáis, amigos de la retaguardia. Lo que pasa es, que por fácil que sea vuestra palabra y ágil vuestra pluma será muy difícil que lleguéis a reflejar con toda exactitud, el compañerismo y la gran fraternidad que reinan en el frente. Vuestros nobles elogios, no llegarán a tener nunca la medida justa. Es una realidad tan inmensa, que no resulta para descrita, sino para practicada. ¿Pues qué clase de compañerismo existe en el frente? No tiene clase, no se caracteriza por este o aquel otro matiz. Es sencillamente, el compañerismo que no admite modalidades que menguen su contenido, ni exageraciones que desfiguren su realidad. Y ¿cómo es posible que se practique de manera tan maravillosa? No os devanéis los sesos buscando la explicación en causas ajenas a vuestra conducta. La pregunta os la formuláis a vosotros mismos. Luego, dad la respuesta con vuestros actos.

¿Os imagináis una sociedad sin odios, querellas, envidias, rivalidades y en fin, sin intereses creados? En ningún sitio la podréis encontrar más fácilmente que en el frente. Allí está el cocinero, inquieto, para que los chicos de su compañía encuentren sabrosa la comida, viéndosele pesaroso no obstante las palabras cariñosas de los soldados, cuando por cualquier circunstancia, al probar la comida no resulta de su agrado. Y aún le oiréis decir: «Yo bien sé que

no estaba buena, pero a «esos» les das piedras en vez de patatas y no son capaces de quejarse». «Esos» le miran, se ríen y acaban por exclamar: «Es un niño mimado». Allí advertiréis cómo, el camillero que acaba de ser herido en una pierna, sigue aferrado a los palos de la camilla y entre los silbidos de las balas avanza con toda dificultad, hasta ver en su camilla a algún compañero que necesita de más pronto auxilios. Y si tratáis de las causas de conducta ejemplar, no es difícil oírle esta contestación: «Cuando la bala me atravesó la pierna, cerca de mi oído a alguien que no cesaba de murmurar: ¡Hay madre mía! ¿Iba a dejar que se quedara allí? ¿Qué hubieses hecho tú? Tampoco es raro presenciar en el frente, como el combatiente que recibe un cajoncito de sus familiares, proceda a la pública apertura y reparto equitativo de los comestibles y objetos en él contenidos. Ni la escena, repetida con precisión todos los meses, al procederse al pago de los haberes, de buscar afanosamente al cartero, y encarecerle que lleguen pronto los giros que les hacen a sus familiares y que comprenden la casi totalidad de lo cobrado.

«A ellos les hace falta, que no a nosotros», murmuran, por lo bajo y en un tono melancólico que tardan poco al desvanecer, al pensar que con el dinero, recibirán la alegría de una carta diciéndoles que se encuentra bien y que cada día se hace mejor soldado. Y no creáis que esta solidaridad se da tan solo entre los combatientes de una misma Compañía y aún de una Bri-

(Sigue en 2.ª página)

A los colaboradores espontáneos

Ya lo hemos dicho más veces pero como algunos se obstinan en no saberlo, les recomendamos desde aquí que los originales a máquina y por una cara, tienen que tener su firma junto al seudónimo, ya que sin responder ante el director de tal seudónimo, no es propio ni correcto, y si nos lo permiten, diremos más, el seudónimo sin responsabilidad acusa siempre falta de... hombría.

Por la línea recta

En el número de nuestro semanario LA ARMADA, fué insertado un artículo titulado *Nuestro apoyo a los Comisarios Políticos*, que pude forjar con mi modesta inteligencia.

Parece ser que este artículo se ha prestado a diversas interpretaciones, pero más bien creo que no he sido comprendido.

Al escribir estas líneas, no ha pasado ni muy remotamente por mi imaginación el erigirme en defensor de alguna determinada persona, sino única y exclusivamente mis deseos de prestar una modesta colaboración a las consignas que nos marca nuestro Gobierno.

Por lo tanto quiero hacer constar, para la satisfacción de quienes, quizá debido a que mi pluma no ha sabido plasmar en el referido artículo mi verdadero pensamiento tal como yo lo he sentido, que no he tratado en él de prestar mi apoyo a una determinada persona que ostente ese cargo. Lo que yo quiero decir, es que sea firme nuestro acatamiento y colaboración a las direcciones que sean emanadas de nuestros Comisarios, siempre que estas direcciones sigan fielmente la rectitud y justeza que encierra la línea política de nuestro Gobierno del Frente Popular.

Ahora bien: como nadie en esta vida es infalible y todos estamos propensos a cometer errores y no cabe duda que el Comisario está dentro de este círculo, aquí es donde debemos demostrar que deseamos prestar nuestro apoyo más decidido a la causa, dirigiéndonos a él, y haciéndole ver el error que se pueda haber cometido. Como es natural, el Comisario, siempre comprensivo,—si no lo fuera no sería digno de llevar ese honoroso título—procurará que este error sea subsanado comprendiendo que es de esta forma como va rectamente por la senda, que como ya dije, traza nuestro Gobierno, genuina representación de todo el pueblo español.

Y ahora que creo haberme explicado con claridad vuelvo a repetir. *Todo nuestro apoyo y colaboración para el Comisario de nuestra dependencia o unidad.*

LOZAR

Los hombres y el deber

FOR S. MARTINEZ DASÍ

Es en ocasión del cumplimiento de nuestros deberes, cuando proyectamos al exterior nuestra verdadera silueta moral. Ante el hecho concreto con sus modulaciones psicológicas que sacuden violentamente lo absoluto de la contextura humana, saltan con fuerza natural, sin que sobre ellos operen las deformaciones formales nacidas como consecuencia de determinado ambiente social, los sentimientos que anidan en los corazones.

Amparados y protegidos el error y la mentira, pueden prevalecer temporalmente por convencionales apariencias, pero nada mejor para ahondar en los sentimientos de los humanos, que ponerles frente al deber que les marque cada circunstancia.

El deber es la balanza que pesa el valor de los hombres; el cumplimiento de este deber, las medidas de peso.

Mas, no todo consiste en medir el valor del hombre. La cuantía de este valor admite engaño; hay que conocer su calidad; en nuestras circunstancias es muy corriente encontrar hombres de apreciable cantidad, mas queda por aquilatar los grados de sus resistencia.

Multitud de conductas se han derrumbado desde el alto sitio a donde las encastilló la fama, cuyos locos clarines estremecieron comarcas en su constante pregón y su nombre cabalgó sobre sus doradas alas; al igual que el viento eleva y convierte en nubes por la fuerza de su soplo las arenas de las dunas, las ráfagas de los vendavales espirituales que barren el país, han aventado las arenas que servían de inmerecidos pedestales, y, las engañosas estatuas se quebraron al caer, en mil pedazos.

No habrá artífice que las restaure.

Se va purificando España. La base movediza quedó arrumbada a impulsos de las fuerzas del sentimiento. La capa inconsistente y engañosa no existe. Bajo ella surgió la roca viva, dura y resistente a todos los agentes. Encontramos lo duro, lo sano, lo inmovible, lo pétreo. Lo que es fuerte. La roca virgen de España que espera al artista que clave en ella su cincel, le infunda el álito de vida bajo sus severas y correctas formas, espera impaciente esta hora como impacientes aguardaban en pleno circo romano la desgarradora caricia de la hiena las iluminadas neófitas del cristianismo.

Al terminar la contienda, victoriosa para la República, es cuando la obra tendrá sus inicios. En el precio de la victoria también se incluye. La España de la post-guerra es una síntesis magna de ilusiones forjadas al calor del sacrificio colectivo del pueblo. Hablar o exigir en demasía no patentiza ser el más avanzado; lo más revolucionario es actuar a tono de la realidad y operar con las posibilidades que ofrezca. Pedir imposibles, es digno de charlatanes. España, al día siguiente de ganar la guerra será un enorme bloque amasado con la preciosa sangre de nuestros héroes; habrá que modelarlo, darle forma corporal animada por el espíritu impercedero de cuantos ofrendaron generosos sus vidas en holocausto. Estamos creándola. En esta ingente obra todos tenemos una tarea. ¡Que es penosa y difícil!—Se arguye—. Quede eso para los pusilánimes y derrotados, indignos de llamarse espa-

(Sigue en 2.ª página)



Ejercicios de lanzamiento de torpedos por los destructores de la Flota